

Efemérides católicas

El milagro de Faverney

25 de mayo de 1608

Era el 25 de mayo de 1608, y en la iglesia de Nuestra Señora de Faverney, en el Franco Condado, había mucha afluencia de fieles, con motivo de una indulgencia plenaria concedida para la festividad de Pentecostés.

Para tan grande solemnidad, se erigió en la misma entrada del coro un altar de madera, ricamente adornado con cirios, flores y colgaduras, y allí se tenía expuesto en un precioso viril el Santísimo Sacramento. Un cirio colocado demasiado cerca de la cortina le pegó fuego, y en un instante fue devorado por las llamas el altar con todos sus ornamentos.

Más en breve los gritos del consternado público se trocaron en transportes de admiración y en exclamaciones de alegría, cuando se vió el viril que contenía la Sagrada Hostia, no solamente respetado por el fuego, sino además suspendido en el aire sin apoyo alguno, en el sitio mismo donde había sido expuesto. Las llamas se habían dirigido con gran ímpetu contra él, pero se detuvieron á su alrededor, sujetas por una fuerza misteriosa, y formaban una corona concentrica, á la de los rayos de la custodia que encerraba dos formas consagradas.

De todas partes afluía la mul-

titud, ansiosa de contemplar aquel estupendo prodigio, que duró treinta y dos horas consecutivas.

Más de diez mil personas fueron testigos oculares del milagro. Todos los parroquianos del contorno acudieron allá en procesión. El martes de Pentecostés por la mañana, celebrándose el Santo Sacrificio en el altar mayor, en el momento solemne de la elevación, el viril descendió lentamente de lo alto por su propia virtud hasta colocarse sobre un corporal colocado al efecto en el altar.

Este nuevo prodigio hizo prorumpir en ruidosas aclamaciones á la muchedumbre, y muchos herejes se convirtieron á la fe del Sacramento á vista de tan patente milagro.

El Arzobispo de Besançon, Monseñor Fernando de Rye, después de practicadas las mas minuciosas informaciones jurídicas, mandó consignar en acta pública la verdad del hecho y lo declaró milagroso, y el Papa Paulo V publicó una Bula en la que se expresa todas las principales circunstancias del prodigio.

Poco tiempo después pasó á Faverney San Francisco de Sales, y oró con gran devoción en aquella iglesia donde el Hijo de Dios, nuestro Salvador, acababa de obrar un prodigio en que resaltaba de una manera tan admirable, la realidad de su presencia en el Santísimo Sacramento.

Se hizo donación de una de las Hostias milagrosas á la ciudad de Dole, que al punto envió á Fa-

verney, para dignamente recibirla, una comisión compuesta de los más distinguidos magistrados y de trescientos de los principales ciudadanos.

Fue llevada la Santa Forma á Dole, en una litera forrada con damasco de seda y sostenida por dos blancos caballos. A los lados iban cuatro caballeros vestidos con traje de raso encarnado, llevando antorchas encendidas y entonando himnos, que repetían los de la piadosa comitiva. La recepción en la ciudad de Dole, el día 21 de diciembre, por lo extraordinario formó época en los anales de su historia, y determinóse que todos los años en tal día se hiciera una solemnísima procesión para que fuese llevada en triunfo la Hostia milagrosa.

En conmemoración del tercer centenario de este suceso milagroso, se ha celebrado del 20 al 24 de mayo, en Faverney, un Congreso nacional eucarístico, bajo la presidencia del arzobispo de Besanzón.

No hay tiempo todavía para tener noticias de los acuerdos tomados por este Congreso. Pero por el programa que se publicó, anteladamente, sabemos que todas sus sesiones se consagraron á estudiar el milagro.

El primer día se empleó en estudiar los hechos: 1, el cuadro histórico del milagro; 2, exposición de los acontecimientos; 3, lugar preciso del milagro; y 4, constatación de los hechos.

El segundo día ocupóse del es-

tudio crítico, jurídico, canónico y teológico del milagroso suceso.

El tercero, de las consecuencias y efectos del milagro.

El Congreso se ha reunido en la abadía de Faverney, magníficamente restaurada, y durante los días del Congreso, los fieles han podido adorar una de las Hostias milagrosas.

..

También con motivo de este centenario se ha dado á la estampa un volumen, con ilustraciones, que lleva por título *El milagro de la santa Hostia conservada en las llamas en Faverney en 1608*.

En este volumen se encuentra el proceso verbal de la información ordenada por el arzobispo de Besanzón al día siguiente del acontecimiento con otros documentos importantes. Son estos de tal naturaleza que D. Amadeo Thierry, después de haberlos leído, dijo: "si se duda de este milagro, se debe renunciar á toda certidumbre histórica".

LEONARDO.

"El Bien Social"
Lima 8 junio 1908
X X X

"Un hombre honrado es la obra más sublime que ha salido de las manos del criador"